

# Fiesta de San Pedro y San Pablo

## Fe profundamente vivida



Gracias por la fe recibida, por el esfuerzo de tantas personas, firmes y comprometidas, que sencilla y calladamente, la encarnaron en su vida, sin reservarse nada, con generosidad y alegría; y con su testimonio ha llegado hasta nuestros días. Gracias por quienes me sirven de referencia y de guía, por quienes me abren horizontes y me muestran otras perspectivas, por quienes me impulsan, me sostienen y me animan, cuando mi fe se apaga, se acobarde o se debilita. Gracias porque me sacas de mi comodidad y mis rutinas, para que vaya al encuentro de quien más me necesita, para que no deje que me invada la dejadez y la monotonía, para que tenga contigo una relación más profunda e íntima. Gracias por contar conmigo para anunciar tu Buena Noticia. Dame inteligencia para captar tu luz que me ilumina; dame fuerza para cambiar planteamientos egoístas; dame convicción para permanecer en medio de las sacudidas; dame esperanza para llegar a ver tus promesas cumplidas.

**Apóstoles de Cristo Resucitado, hoy con agradecimiento os recordamos San Pedro, la roca firme del rebaño encomendado, y tú, San Pablo, incansable voz del Verbo revelado, que llevaste la luz de Cristo por caminos no soñados, unid vuestros ruegos con los nuestros en este día consagrado, para que nuestros corazones, frágiles y a veces extraviados, hallen fuerza en vuestra fe, que fue martirio, y el fuego de vuestro celo abrace la Iglesia entera, como en Roma antigua, donde vuestra sangre selló la primavera de un pueblo nuevo nacido del Espíritu y la Palabra verdadera. Que Pedro nos enseñe a edificar con humildad y firmeza, y Pablo nos impulse a correr sin miedo tras la promesa; que juntos, como columnas del templo eterno y divino, nos guíen hacia Cristo, hasta el final de nuestro camino**

- **DIFERENTES.** Llama la atención que la liturgia nos proponga celebrar un mismo día a dos apóstoles tan distintos. Porque entendieron y vivieron el seguimiento de Jesús con estilos diversos. PEDRO: pescador sencillo, apasionado, temperamental y con un gran corazón. Lleno de debilidades y contradicciones pero con buena voluntad y un amor sincero a Jesús. Nos recuerda que no somos héroes. También en nosotros hay miedos que nos paralizan y negaciones que nos hacen sonrojar. Nos muestra que Dios no busca nuestros saberes y “ejemplaridades”, sino nuestra fe, entrega y servicio. El pecado no es un obstáculo para que Dios nos elija sino una ocasión para aprender a vivir la fe con más hondura. Dios quiere nuestro recipiente vacío donde poder verter su gracia PABLO: judío observante, una formación sólida, un evangelizador creativo, un luchador incansable, un ardiente testigo profundamente enamorado de Cristo (“para mí vivir es Cristo”). Logra dar un nuevo impulso a la Iglesia predicando, creando comunidades, acompañando... Pasa por mil y una dificultades pero eso no le aparta de su misión. Nos muestra que necesitamos una profunda experiencia de Dios. Sin ella la fe queda sin fundamento. Nos recuerda que los cansancios y desánimos no son obstáculo para realizar nuestra misión. Nos invita a ser misioneros, a dialogar con la cultura en la que vivimos para hacer una propuesta viva, creíble, ilusionante, alegre...
- **COMPLEMENTARIOS.** Ambos nos enseñan que la fe se puede vivir de maneras diversas y todas enriquecedoras, complementarias, provechosas. La diversidad ayuda a descubrir facetas distintas de la fe con las que podemos crecer y madurar. Nos parecemos mucho a Pedro y Pablo: sólo cuando reconocemos que es Dios quien nos hace fuertes con su gracia entramos a formar parte de las personas grandes a través de las cuales Dios quiere seguir obrando.

Pedro, roca; Pablo, espada;  
Pedro, la red en las manos;  
Pablo, tajante palabra.  
Pedro, llaves; Pablo andanzas.  
Y un trotar por los caminos  
con cansancio en las pisadas.

### HIMNO A SAN PEDRO Y SAN PABLO.

<https://youtu.be/NENoQOPx5Lw?si=n-TD74hAEuCJ1QuI>

- Tú que perdonaste a Pedro después de su negación, no tengas en cuenta nuestras faltas de amor.
- Tú que llamaste a Pablo y transformaste su corazón perseguidor, cambia nuestra actitudes de agresividad y de rencor.
- Tú que confiaste la Iglesia a personas frágiles, fortalece nuestra débil condición.



Necesitamos, Señor, buenos guías...

- para formar personas con valores sólidos y adecuados.
- para acompañar a los jóvenes en su búsqueda de sentido y en el futuro deseado.
- para orientar a las familias en tiempos de cambio.
- para discernir entre tantas voces contradictorias que nos vamos encontrando.
- para vivir con coherencia nuestros principios, sin rebajarlos.
- para construir comunidades más humanas y solidarias con los necesitados.
- para integrar fe y vida en lo cotidiano.
- para escuchar con compasión y actuar con justicia en todos nuestros trabajos.
- para enfrentar los desafíos de un mundo en crisis que nos está afectando.
- para despertar la esperanza y no dejar que se apaguen los entusiasmos.

## Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (12,1-11):

En aquellos días, el rey Herodes se puso a perseguir a algunos miembros de la Iglesia.

Hizo pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan.

Al ver que esto agradaba a los judíos, decidió detener a Pedro.

Era la semana de Pascua. Mandó prenderlo

y meterlo en la cárcel, encargando su custodia

a cuatro piquetes de cuatro soldados cada uno;

tenía intención de presentarlo al pueblo

pasadas las fiestas de Pascua.

Mientras Pedro estaba en la cárcel bien custodiado,

la Iglesia oraba insistentemente a Dios por él.

La noche antes de que lo sacara Herodes,

estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, atado con cadenas.

Los centinelas hacían guardia a la puerta de la cárcel.

De repente, se presentó el ángel del Señor y se iluminó la celda.

Tocó a Pedro en el hombro, lo despertó y le dijo:

«Date prisa, levántate.»

Las cadenas se le cayeron de las manos y el ángel añadió:

«Ponte el cinturón y las sandalias.»

Obedeció y el ángel le dijo: «Échate el manto y sígueme.»

Pedro salió detrás, creyendo que lo que hacía el ángel

era una visión y no realidad.

Atravesaron la primera y la segunda guardia,

llegaron al portón de hierro que daba a la calle, y se abrió solo.

Salieron, y al final de la calle se marchó el ángel.

Pedro recapacitó y dijo:

«Pues era verdad: el Señor ha enviado a su ángel

para librarme de las manos de Herodes

y de la expectación de los judíos.»

**Salmo Responsorial**  
**33,2-3.4-5.6-7.8-9**

*R/. El Señor me libró  
de todas mis ansias*

Bendigo al Señor  
en todo momento,  
su alabanza está siempre  
en mi boca;  
mi alma se gloria en el Señor:  
que los humildes lo escuchen  
y se alegren. R/.

Proclamad conmigo  
la grandeza del Señor,  
ensalcemos juntos su nombre.  
Yo consulté al Señor,  
y me respondió,  
me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo,  
y quedaréis radiantes,  
vuestro rostro no se avergonzará.  
Si el afligido invoca al Señor,  
él lo escucha  
y lo salva de sus angustias. R/.

El ángel del Señor acampa  
en torno a sus fieles y los protege.  
Gustad y ved  
qué bueno es el Señor,  
dichoso el que se acoge a él. R/.

**Lectura de la segunda carta del  
apóstol san Pablo a Timoteo  
(4,6-8.17-18):**

Yo estoy a punto de ser sacrificado  
y el momento de mi partida  
es inminente.

He combatido bien mi combate,  
he corrido hasta la meta,  
he mantenido la fe.

Ahora me aguarda la corona merecida,  
con la que el Señor, juez justo,  
me premiará en aquel día;  
y no sólo a mí,  
sino a todos los que tienen amor  
a su venida.

El Señor me ayudó y me dio fuerzas  
para anunciar íntegro el mensaje,  
de modo que lo oyeran  
todos los gentiles.

Él me libró de la boca del león.

El Señor seguirá librándome  
de todo mal, me salvará  
y me llevará a su reino del cielo.

A él la gloria  
por los siglos de los siglos. Amén.

## **Lectura del santo evangelio según san Mateo (16,13-19):**

**En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos:**

**«¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?»**

**Ellos contestaron:**

**«Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas.»**

**Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?»**

**Simón Pedro tomó la palabra y dijo:**

**«Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.»**

**Jesús le respondió: «¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás! porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo.**

**Ahora te digo yo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo.»**